" so y predicó seys lenguas en la latitud de México, Mechoacan y Xalisco, " que fueron la Mexicana, Tarasca, Otomita, Cascanica, Tequijana y Cacu- " nica, etc." [1]—Los cuatro primeros nombres nos son conocidos, supuesto que la lengua cascanica sea el cascan que ya tenemos apuntado; mas en cuanto á las otras dos ningun rastro suyo hemos visto, y á falta de hacer cosa mejor, las colocamos entre las lenguas perdidas. Si nos aventuráramos á soltar una opinion, diriamos: que la palabra *tequijana* significa lo mismo que *tecuexe*, y la *cacunica* lo mismo que *coca*, nombres estos segundos de dos lenguas perdidas en Jalisco, apuntadas arriba.

Todas las tribus de Tamaulipas han desaparecido; en el siglo transcurrido desde su colonizacion acá, los bárbaros se han fundido en la poblacion blanca, y si hoy alguno queda, es hablando el español y con el traje de los rancheros. En lo tocante á sus lenguas bien poco puede decirse. Nosotros inferimos de las relaciones que hemos consultado, que existió una tribu llamada olive, oriunda de la Florida; no se dice cómo se nombraba su idioma, por cuya causa nosotros adoptamos la misma palabra de olive. Apellidamos xanambre, por la misma razon, á la lengua que usaban los xanambres y los pisones, naciones que resultan tener un tronco comun. El resto de los pueblos tenian habla peculiar, que tal vez diferenciaria en algunos lugares, y como tampoco sabemos su denominacion, á fin de poderle distinguir le diremos tamaulipeco. Las tribus de las orillas del Bravo eran de filiacion apache. Setenta y dos nombres diversos nos encontramos en aquellas comarcas, ignorando si son otras tantas familias, ó apelaciones multiplicadas de una sola; en fin, todo lo que ofrecemos de Tamaulipas son recuerdos sin clasificacion.

Nuevo Leon ha perdido, como los anteriores Estados, las lenguas indígenas que en su territorio se hablaban, por la adopcion del castellano que hicieron las tribus errantes al confundirse en las misiones con los colonos blancos. Nos quedan como recuerdo de sus idiomas el pame, el xanambre, el tamaulipeco, de los cuales hemos antes tratado, y el hualahuises que consta ser dialecto distinto de los enumerados, si bien carecemos de datos para clasificarlo en familia determinada. Nombres de tribus hemos recogido treinta y uno, algunos de los cuales son los mismos de Tamaulipas ó de Coahuila, cosa que debia ser así, supuesto que en Nuevo Leon se confundian las tribus de la cordillera con las que se extendian al O. sobre las llanuras.

Ciento cuarenta y ocho apelaciones distintas hemos hallado de las naciones de Coahuila, perdidas todas en la poblacion blanca; no quedan indígenas

1 Chronica de la Orden de N. S. P. S. Francisco, Provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan etc., por Fr. Alonso de la Rea.—México, 1643 in 4º—Lib. 1, cap. 35.

allí, á excepcion de los bárbaros apaches, y de las tribus que empujan á nuestro territorio los vecinos de los Estados-Unidos. Fuera de los idiomas conocidos, el Estado cuenta con uno peculiar de aquella comarca y cuyo nombre no hemos descubierto; nosotros le llamamos el coahuilteco, á falta de cosa mejor que hacer. Presumimos que pertenecia á la familia tarahumar, y por consecuencia que las tribus de Coahuila no eran extrañas á las de Chihuahua y de Sonora. El tobozo, hablado por los tobozos, es de la filiacion apache, y estos bárbaros tenian las mismas costumbres de aquellos y fueron sus precursores al Sur del rio Bravo: nunca domesticados, fué menester exterminarlos, desapareciendo hácia el último tercio del siglo anterior. Por último, el irritila se usaba por los indígenas de la laguna de Parras y por las naciones fronterizas á Chihuahua; tal vez sea este el julime de que arriba hemos hablado, que pertenece ó tiene parentesco con la tepehuana y las otras sus lenguas hermanas.

Desde siglos pasados desapareció en Durango la tribu cácari, con su idioma del mismo nombre.

El piro, en el Estado de Chihuahua, subsiste todavía; corresponde por filiacion á los idiomas de Nuevo México, los cuales deben tener afinidad con el tarahumar.

Los huites, en Sinaloa, tenian lengua propia, conforme el P. Ribas, [1] pero consta que hácia 1678 habia desaparecido.

"En medio de tantas calamidades (dice el P. Alegre, [2] refiriendo lo que " sufrian los jesuitas en las misiones), no dejaban de hacer los misioneros " un fruto copiosísimo. El P. Juan Bautista de Velasco habia reducido á " arte y vocabulario la lengua mas universal de Sinaloa, y continuaba ha- " ciendo lo mismo con otra que llamaban mediotaguel."—Confesamos nuestra ignorancia, no sabemos cuál sea esta lengua, ni en cuáles pueblos se hablaba, ni encontramos reminiscencia suya en ninguno de los documentos consultados.

La anua jesuítica, correspondiente á 1597 asegura (tambien lo hemos visto en otra parte) que en el valle de Culiacan tenia su asiento la nacion tahue, que hablaba la lengua tahueca: el obispo D. Martin de Arzola persuadió á los naturales á que aprendieran el mexicano, en cuyo ejercicio empleaban las noches, y así lo ejecutaron hasta olvidar su propio idioma. Confírmalo el P. Ribas, á la pág. 54 de su obra ya citada.

En la obra del Sr. Buschmann, [3] pág. 66, refiriéndose á una cita de Alberto Gallatin, se asegura que Castañeda nombra tres lenguas en las cerca-

1 Pág. 211 y siguientes.
2 Tom. I, pág. 425.
3 De los nombres de lugares aztecas por Juan Cárlos E. Buschmann, traducidos del aleman por Oloardo Hassey.—Impresa en el Boletin de la Sociedad de Geografia, tom. VIII.

nías de Culiacan, que son el Tahu, el Pacasa y el Acaxa. El tahu debe ser el tahue ó tahueco que acabamos de nombrar arriba; el acaxa el acaxee; pero en cuanto al pacasa no atinamos cuál sea. Noticia ninguna hemos hallado que le corresponda, ni conjeturamos á lo que pueda corresponder, supuesto que esté estropeado el nombre: le dejaremos en nuestro catálogo como lengua perdida. No queremos dejar sin contradecir lo que se pone en el mismo lugar, que el *Tarahumas* se habla en la misma region; el tarahumar se usa algo distante de Culiacan, y es un idioma que de pronto no aparece que tenga afinidad con el mexicano.

Sobre la costa de Sonora vivieron en lo antiguo los bacabaches, que á instancias de los misioneros dejaron las marismas en que habitaban, viniendo á establecerse entre los rios Mayo y Zuaque. Esta noticia del P. Alegre, [1] que no hemos leido en otra parte, tenemos motivo para creer se refiere á los vayemas, pueblo que usaba una lengua dificultosísima, ya perdida en el cahita, pues los antiguos vayemas no se encuentran en parte alguna.

Sin poderlas referir á lugar determinado, encontramos en el mismo Estado los nombres de dos lenguas que se han perdido, el putima y el baturoque.

Añadiremos, bajo la fe de la relacion inserta en el tom. III de Documentos para la Historia de México, pág. 345, que en el pueblo de S. Joaquin y Santa Ana, cinco leguas al S. E. de Mobas, usaron los naturales la lengua teparantana no existente ya.

Quedan aún en la península de California algunos de los antiguos idiomas, si bien reducidos á pequeños límites, y algunos dialectos á punto de perecer: se extinguió del todo, desde casi mediados del siglo pasado, el pericú, quedando pocos individuos de la tribu hablando español.

Esta es la enumeracion de las lenguas vivas y de las muertas en nuestro país; de las primeras no debe entenderse que se hablan exclusivamente en las comarcas que les sirven de asiento, pues la conquista española introdujo el idioma castellano, y es al presente el dominante. Como acabamos de ver, las lenguas indígenas han perecido en todos los Estados de Tamaulipas, Nuevo Leon, Coahuila, Zacatecas, Aguascalientes, parte N. de San Luis Potosí y E. de Jalisco, es decir, en todo el espacio en que vagueaban las tribus bárbaras y cazadoras, sin domicilio fijo, ni apego á la tierra que los sustentaba. Atraidos allí los indígenas á formar las misiones, en contacto con los colonos blancos, perseguidos y exterminados quienes no quisieron domesticarse, fueron perdiendo poco á poco sus costumbres, sus hablas respectivas, concluyendo al cabo por no usar ni saber otra lengua que la castellana, adoptando tambien el traje y las maneras de los habitantes de nuestros campos. Excepcion de esta regla general son los nayaritas y los pueblos habitadores de la parte montañosa de los Estados de Guanajuato y de Querétaro, que no obstante pertenecer tambien á las tribus nómades y de haber sido colonizados á la manera de sus semejantes, han conservado tenazmente su idioma, un traje peculiar poco diverso del antiguo, y casi casi sus costumbres primitivas. De Michoacan y de México y Veracruz para el Sur, en donde se asentaban las naciones mas adelantadas en civilizacion; en Jalisco, morada de pueblos menos cultos que los anteriores; en Sinaloa y Sonora, Durango y Chihuahua, en donde las tribus eran semibárbaras, pero que ya habian adoptado la vida agricultora, las lenguas se han conservado tenazmente, los indios no se extinguen sino con lentitud, y las costumbres apenas se han modificado. Esto presenta el fenómeno de que la civilizacion ha sido, en la manera española de tratar á los vencidos, un escudo contra su aniquilamiento, mientras la barbarie desapareció del todo, sin dejar tras sí ni los hombres ni las cosas.

1 Tom. II, pág. 37.

Los indios, sin embargo, que usan de los idiomas primitivos, tienen tambien el castellano para sus transacciones con los blancos, y pocos pueblos, retirados en las montañas y del trato comun, nada saben del habla de los invasores, viviendo á sus anchuras como en los primeros dias de la conquista. Los indígenas afectan frecuentemente no entender lo que se les habla en castellano, mas esto es señal de malicia y no de ignorancia.

Los descendientes de los españoles no pronuncian bien el castellano; en todo México se confunden los sonidos de la ll con el de la y, y los de la s, la c y la z entre sí, incurriendo en el defecto que los ortólogos llaman *seseo;* ningun caso se hace tampoco de la diferencia de pronunciacion entre la b y la v, y se han puesto en olvido las aspiraciones de la h. El pueblo bajo, como acontece en España, conserva exagerando la aspiracion de la h, diciendo jo-yo, jondo, etc., en lugar de hoyo, hondo, y persevera en usar de palabras anticuadas, como agora, mesmo, ansí, y otras. De aquí resulta, á semejanza de lo que acontece en algunas provincias de la Península, no ser el idioma hablado el mismo que el escrito, aunque en la ortografía los mexicanos no ceden en regularidad y precision á sus maestros.

Han sido introducidas en el habla muchas palabras de la lengua mexicana y de otros idiomas indígenas, unas que marcan objetos propios de nuestro suelo, sin nombre en castellano, como zapote, ahuacate, tlaco, etc.; otras que tienen equivalente propio, como jacal, chichi, chichihua: no faltan ejemplos de voces provinciales formadas arbitrariamente. De las voces, las hay que han perdido la antigua acepcion que gozaban para adquirir en la conversacion otra nueva; se encuentran tambien conservando su significado genuino, con otro ahora añadido. Si no nos engañamos, el castellano habla-

do en México cuenta con los sonidos de la *tl*, en las articulaciones directa é inversa, como en Tlaxcala, Tlalnepantla, Tepenenetl, Popocatepetl, etc., nombres tomados del mexicano.

Siendo la pronunciacion igual por todas partes, los habitantes de los Departamentos distantes de la capital tienen cierto acento al hablar, que les hace ser reconocidos con facilidad; se distinguen principalmente los de Yucatan, los de Veracruz, los llamados de tierra adentro, los de Durango y de los Estados fronterizos. Los *jarochos*, de la costa del Golfo, usan de un lenguaje parecido al andaluz, y algo se les semejan los de las tierras calientes, mezcla de la raza negra. El pueblo menudo añade en sus conversaciones las palabras de una gerigonza de su invencion, que por lo general son españolas, con el significado fuera de quicio, pues se les atribuye alguno generalmente absurdo: la clave de este lenguaje simulado no es la misma para todas partes. Los indios estropean miserablemente el idioma por falta de enseñanza, aunque tambien por capricho y tenacidad; no dicen completas las palabras, dislocan las concordancias, confunden los géneros, no siguen el giro de las conjugaciones, resultando otra gerigonza, graciosa á veces, bajo la cual los menos avisados creen descubrir la inocencia y el candor del indio, pero que deja traslucir á poco su bellaquería y falsedad.

XII.

Tabla general de clasificacion.

Terminada la enumeracion de las lenguas habladas en México, formamos la siguiente tabla. En ella damos un número de órden á cada familia. En la familia van puestos los idiomas que las forman, señalados con números romanos, en órden sucesivo hasta el fin. La lengua que tiene dialectos los lleva escritos en seguida de aquella á la cual corresponden; el número romano indica los que pertenecen á la determinada lengua, y el número arábigo la cantidad total de los dialectos.

I Familia.—Mexicana.

I. *Nahóa, nahua, nahual, nahuat, nahuate, nahuatl*, hablado por los nahóas ó toltecas y por todas las tribus de su filiacion en México y en Guatemala.

Niquira ó niquiran, por los niquiras ó nicaraguas, en Nicaragua.

II. *Mexicano, culhua, azteca*, hablado por las diferentes tribus que colectivamente llevan el nombre de mexicanos, en los Estados de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Guerrero, Tabasco, Michoacan, Jalisco, Sinaloa, Zacatecas, San Luis Potosí, Colima, Tlaxcala y Durango.

Pipil, por los pipiles en Guatemala.

1. I. *Zacateco*, por los zacatecas y mazapilis, en Zacatecas.
2. II. *Chinarra*, por los chinarras ó humas, en Chihuahua.
3. III. *Concha ó concho*, por los conchos, conchas, mejuos, tapacolmes, anchanes, cholomos, mezquites, cacalotes, oposines, conejos, polames, sívolos, puliques, pasalmes, arigames, otaquitamones, pajalames, poarames, mammites y colorados, en Chihuahua.
4. IV. *Ahualulco ó agualulco*, por los ahualulcos, agualulcos, en Tabasco.
5. V. Dialecto de Jalisco.

III. *Acaxee, tópia*, por los acaxees, papudos, tecayas, vaimoas, en Durango y en Sinaloa.

6. I. *Sabaibo*, por los sabaibos, en Durango y en Sinaloa.

IV. *Xixime*, por los xiximes, hinas, humes, en Durango y en Sinaloa.

V. *Tebaca*, por los tebacas, en Sinaloa.

II Familia.—Othomí.

VI. *Othomí, hiā-hiū, otomí, otomite*, por los otomís, otomíes, otomites, otonca, en México, Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Michoacan.

7. I. *Mazahui, mazahua, matzahua, matlazahua, mozahui*, por los mazahuis, mazahuas, matzahuas, matlazahuas, mozahuis, en México y en Michoacan.
8. II. Multitud de dialectos que no se especifican, y que constan de diferencias de pronunciacion.

III Familia.—Huaxteca-Maya-Quiché.

VII. *Huaxteca, cuexteca, guasteca*, por los huaxtecos, guastecos, cuextecos, toveiome, pantecas, panotecas, en Veracruz y San Luis Potosí.

9. I. *Tantoyoc*, por los huaxtecos, en San Luis Potosí.
10. II. Dialecto diverso al cual no se asigna nombre.

VIII. ? *Totonaco, totonaque*, por los totonacos, totonaques, en Puebla y en Veracruz.

11. I. *Tetiquilhati*, por los tetiquilhatis, en la Sierra alta.